

IV DOMINGO DE ADVIENTO "A"

21/22 de diciembre de 2019

La película de 1952 *The Quiet Man*, (el Hombre Quieto) con el nativo actor de Iowa John Wayne como Sean Thornton. Esta comienza con Sean dejando su hogar en Estados Unidos para regresar a su lugar de nacimiento en Irlanda. Después de matar accidentalmente a un oponente en un ring de boxeo, Sean Thornton decide abandonar América y, con suerte, comprar la casa de su familia y vivir una "vida quieta" en su Irlanda natal. Al hacerlo, se enfrenta con Will Danahar, quien codició la propiedad durante mucho tiempo. Las cosas se complican cuando la ardiente hermana de Will, Mary Kate, comienza un romance con Sean y Will se niega a entregar la dote de su hermana. Por supuesto, se produce una pelea física, pero Sean se refrenó a sí mismo y pudo resolver el asunto con Will y casarse con Mary Kate.

¿Qué tiene esto que ver con la liturgia de hoy? El personaje central en la Liturgia de hoy es San José. Este es el único domingo de los ciclos de tres años en que José ocupa un lugar prominente. De hecho, aparte de ser mencionado de nuevo en el relato de San Mateo sobre la huida a Egipto para escapar de la masacre de los infantes por parte del rey Herodes, y en el relato de San Lucas sobre el nacimiento de Jesús, y en la presentación de Jesús en el Templo 40 días después de su nacimiento, y en el relato de sus padres que lo encontraron en el Templo después de haberse separados de ellos durante la celebración de la Pascua alrededor a los 12 años, no escuchamos nada más de José. Si bien María habla ocasionalmente en los Evangelios de Mateo, Lucas y Juan, José nunca pronuncia ninguna palabra. Sin embargo, creo que José es igualmente un modelo de fe y discipulado a la par con la Santísima Virgen María. José es el "*Hombre Quieto*" de las Escrituras.

Al igual que Sean Thornton, José era un hombre de gran fuerza física. Al ser carpintero, el hubiera tenido que emplear su fuerza para trabajos arduos de levantar y cargar troncos, cortar y alisar troncos en largas tablas, enmarcar edificios y ensamblar muebles. Pero la Escritura, especialmente nuestra lectura del Evangelio de hoy se centra en la verdadera fortaleza de José—su *quieta* fe, y su firme adhesión al mensaje de Dios que se le dió en un sueño, y su indiscutible disposición de estar listo como María, y dejar que la voluntad de Dios se haga en él.

El Evangelio de hoy es la conclusión de la apertura del Evangelio de San Mateo, para usar un ejemplo contemporáneo de esto tenemos la genealogía "Ancestry.com" de Jesús que comienza con Abraham y termina con José. Uno de esos antepasados es el hijo menor del patriarca Jacob, José, famoso por su abrigo multicolor, que tuvo la experiencia de que Dios le hablaba en sueños y se convirtió en el salvador del pueblo hebreo en Egipto.

Si bien la historia en el Evangelio de hoy revela la anunciación del plan de Dios para la salvación humana en José en un sueño, y de la respuesta inmediata de José (como la de María) a Dios. Yo sospecho que la realidad puede haber sido un poco más compleja. Al igual que María, José podría haberse preguntado: "¿Por qué a mí?" Y "¿Cómo puede ser eso?" Y "¿Cómo será mi vida si digo 'sí' a esto?" El dar el "sí" le costó a José— no dudo que los chismes de las lenguas de la ciudad de Nazaret hablaran sobre José ya que aceptó a María como su esposa después de su "vergüenza", y suponiendo que la fornicación se hubiera hecho pública y considerando que la ley le hubiera dado a José el derecho a expulsar a María y hacer que fuera apedreada hasta morir por su pecado. Luego estaba el viaje a Belén durante el avanzado embarazo de María y el nacimiento del niño prometido en un granero. ¿Cómo él podría cuidar y proveer a ambos a María y el bebé en una familia sin hogar? Luego, un tiempo después, José debió llevar a su familia como inmigrantes a un país extranjero para huir de una política de persecución y muerte patrocinada por el gobierno. ¿Dónde encontraría trabajo, vivienda y comida para su familia en esta tierra extranjera? Luego, algunos años más tarde, siguiendo otro mensaje de un sueño, emigró de Egipto y regresó nuevamente a la casa de la familia en Nazaret. Como padre, la principal responsabilidad pública de José fue de instruir a su hijo en la fe y las tradiciones religiosas del judaísmo llevándolo a la sinagoga local los Sábados. A pesar de todo, José, como María, tendría que expresar su *quieto "sí"* una y otra vez, fiándose nada más que en su confianza en el mensaje que había recibido de Dios en un sueño a través de un ángel sería fiel a su palabra. José, el hombre *quieto*, vivió una vida de *quieta* fuerza de fidelidad a Dios. Si bien es un modelo de fe para todos nosotros, en particular, recomiendo como mentor a San José a todos los hombres de la parroquia.

“San José, *hombre quieto* del cielo, intercede con tu Hijo, Emmanuel, "Dios- con- nosotros" para darnos a nosotros la fuerza para decir “sí”, como tú, al llamado de Dios y a la segura y *quieta* fuerza de fe para poder llevarla a cabo en nuestra vida diaria, como tú lo hiciste. Amén.”

Padre Jim Secora